

Miserando atque eligendo

# El pontificado de Francisco

Luis Ovando Hernández, s.j.\*

Pretendemos hacer un modesto balance del gobierno del Papa, en este tiempo que supera sobremedida el año de pontificado, concentrándonos en su modo de proceder tanto dentro como fuera de la Iglesia, conscientes de que su actuar refleja la honda tesitura espiritual que posee, y que funge de punto de partida en todo su obrar; culminaremos con algunos puntos que, a nuestro juicio, quedan pendientes en su agenda

**E**l 11 de febrero de 2013 Benedicto XVI anunció al mundo entero su renuncia a la Sede de San Pedro, abriendo con ello el proceso de elección de su sucesor, que recayó en la persona de monseñor Jorge Mario Bergoglio, un cardenal jesuita argentino bastante conocido en el ámbito eclesial. El 13 de marzo del mismo año el cardenal Bergoglio asumió el pontificado con el nombre de Francisco, dejando entrever desde el comienzo, con la asunción del nombre del *poverello d'Assisi*, cómo pretendía llevar a cabo tan grave misión como vicario de Jesucristo, apoyado en su experiencia espiritual con el mismo Jesús de Nazaret, que suponemos está recogida en la hermosa frase estampada en su escudo pontificio, y que pertenece a Beda El Venerable: *Lo miró con misericordia, y lo eligió* (Miserando atque eligendo).

## FRANCISCO SUPERSTAR

Desde sus inicios el Papa ha sabido, cristianamente hablando, captar la atención de prácticamente todos, generando día a día al menos una noticia impactante alrededor de su persona. Su capacidad de atraer a la gente más variopinta ha superado notoriamente al carismático San Juan Pablo II, por citar a un pontífice relativamente reciente para nosotros.

Entre los muchos motivos que pudieran aducirse para explicar semejante hecho, está el que su figura calza bien con lo que muchos sectores favorables y adversos a la Iglesia católica reclamaban a gritos a sus representantes oficiales, es decir, unos *funcionarios* más consonos con el corazón de Jesucristo, buen pastor dispuesto a dar su vida por las ovejas antes que aprovecharse de ellas.

Al margen de revistas como *Time*, la cual catalogó al Santo Padre de líder influyente, la simpatía generada por Francisco abarca incluso a *twitteros* autodenominados *ateos con Francisco*. El momento estelar del Pontífice comenzó con su elección: al aceptar su escogencia como sucesor de Pedro, y después de haber asumido el

nombre de Francisco, el Santo Padre conservó sus insignias episcopales, así como no cambió sus desgastados zapatos por los mocasines que dicen son confeccionados por *Prada*. Jorge Mario Bergoglio se distinguió siempre por ser un hombre sencillo, humilde y austero; y de Papa no ha dejado de serlo. Y esto gusta muchísimo.

Puesto a diario bajo los focos de los *mass media*, el papa Francisco no se ha dejado ofuscar por estos, sino que se ha valido de ellos para transmitir un mensaje no compuesto solo de palabras, sino que el grueso de su contenido se concentra en su propio testimonio cristiano. Que el Papa quiera *pastores con olor a ovejas* significa una invitación bien concreta por sencilla: sumergirnos cual levadura, por ser ministros de Jesucristo, en la masa de un mundo donde la inmensa mayoría de las personas es sistemática y estructuralmente excluida.

En estos veintidós meses de papado, Francisco ha supuesto un auténtico fenómeno mediático que alguno lo ha llegado a catalogar de *Superstar*. El encanto le viene precisamente de su proximidad con la gente, especialmente con los más pobres, por quienes hace hasta lo impensable por contactarlos. Pero este *brillo* procede también de su hablar sencillo de cosas que tienen que ver con la vida concreta de los seres humanos, que desde hace mucho tiempo están puestas sobre el tapete y esperan un pronunciamiento oficial acorde con el misericordioso corazón de Jesús.

El acontecer mundial tampoco le es ajeno al Santo Padre. Esta condición de líder influyente la ha hecho sentir de manera particular a través

de sus audiencias y oraciones dominicales, y le ha valido ya una nominación al premio *Nobel* de la Paz.

Francisco ha orado y abogado por la resolución de conflictos, el final de las guerras, el entendimiento entre movimientos antagonistas, la libertad religiosa, la tolerancia y el respeto, la educación, etcétera. Todo ello lo ha realizado —una vez más— poniendo por encima los intereses de las personas y los pueblos antes que las conveniencias políticas y los consiguientes protocolos vaticanos.

El Papa también se ha hecho presente en el ámbito cristiano, ecuménico e interreligioso. Desde su participación en la 28ª Jornada Mundial de la Juventud en Aparecida (Brasil), hasta su último viaje internacional a Sri Lanka y Filipinas, el Santo Padre ha ejercido su rol de Hermano que confirma en la fe a sus demás hermanos.

Dos consideraciones más en este apartado. La primera tiene que ver con lo que apuntamos unos párrafos arriba, y que habla de un ejemplo digno de imitar: el pasado 17 de diciembre de 2014, Cuba y los Estados Unidos restablecieron relaciones diplomáticas, poniendo así fin a un conflicto de 56 años y abriendo nuevos derroteros para ambos países. Pues bien, todos los involucrados agradecieron profusamente los buenos oficios del Papa Francisco —y de la diplomacia vaticana— en este sentido. Sin demasiada alharaca, con muchísima discreción, el papel de mediador del Santo Padre se hizo sentir, dándonos así una enseñanza: la preocupación honesta por la resolución de las diferencias humanas está muy por encima del protagonismo mediático de algunos.

La segunda consideración ocupa más centímetros desde hace un buen tiempo en los medios de comunicación social: los escandalosos y dolorosos casos de pederastia en que se han visto envueltos algunos religiosos y sacerdotes en los últimos años. El Santo Padre ha afrontado este delito, pecado y enfermedad, de la manera más evangélica posible. En primer lugar, pidió perdón públicamente porque, no obstante son personas bien concretas quienes han faltado a la confianza que en ellas depositaron los que les encomendaron sus niños y adolescentes, es un mal que aqueja a toda la Iglesia y del que todos somos responsables en cierta medida y hasta cierto punto. En segundo lugar, se encontró con algunas de las víctimas de este penoso fenómeno ofreciendo apoyo y consuelo incondicionales. Finalmente, endureció los procedimientos canónicos para que los responsables directos de estos monstruosos hechos puedan dar la cara a la justicia, aceleró el proceso de *reducción al estado laical* de los abusadores, y pidió una mayor atención en la formación humano-psicológico-espiritual de aquellos religiosos y sacerdotes que trabajarán directamente con niños y adolescentes.



EFE

## FRANCISCO REFORMADOR

El otro flanco que el Papa ha afrontado desde el comienzo es la urgente reforma de las estructuras eclesiales, representadas en la Curia Vaticana, y los diferentes modelos que de ellas se derivan, y que están desfasados tanto en su doctrina como en su praxis.

Desde el punto de vista estructural, el Papa constituyó una Comisión para la Reforma de la Curia Romana, modificó el Colegio Cardenalicio, pidió la simplificación de los Dicasterios y Congregaciones, etcétera. Sin embargo, a nuestro juicio, el evento más importante en este contexto fue el *Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la Familia*, celebrado en el mes de octubre del año pasado, como preparación al Sínodo Ordinario que se desarrollará este año 2015.

¿Por qué afirmamos lo anterior? Uno de los grandes retos que tiene el papa Francisco frente a sí es cómo socializar lo que él vive a nivel personal (el mejor ejemplo de que un estilo de vida individual puede proponerse a una estructura está en la figura de Juan XXIII, el *papa bueno*, quien supo volcar toda su bondad en el impulso y celebración del Concilio Vaticano II). Francisco siempre acompañó misericordiosamente a las familias que encontró en su camino. Con la celebración del Sínodo, el Papa quiere que la Iglesia entera acompañe misericordiosamente a todas las familias, con sus valores, historias, dramas, mutaciones y altibajos. *No tengáis miedo a hablar*, dijo el papa Francisco. *Tener presente que la familia, cualquiera que sea su situación o sus crisis, debe ser acogida, escuchada y acompañada, porque la Iglesia tiene siempre las puertas abiertas a todos los hombres es una actitud personal que ha de traducirse en eclesial.*

## FRANCISCO, UN PAPA QUE PROCLAMA UNA IGLESIA POBRE, PARA LOS POBRES

El horizonte del pontificado del Papa parece estar determinado por su apasionamiento desbordado por los pobres y humildes, por los excluidos y las víctimas. Este es el lugar natural desde el que habla, y donde se le percibe a sus anchas. A sus 78 años de edad, a este Papa amigo de los pobres se le presentan una serie de tareas por atender, y que nos limitaremos a mencionar.

En primer lugar, la Iglesia católica debe promover el encuentro con Jesús de Nazaret, y lo que de este encuentro se deriva en términos de misión. El catolicismo no es fruto del aprendizaje de una doctrina, sino del encuentro con la persona de Jesús, que nos cambia la vida por entero y pone a disposición la continuación de su trabajo, que encanta porque trasciende. Es tarea del Sucesor de Pedro promover por doquier y a destiempo la vivencia de esta experiencia fundante.

En segundo lugar, la Iglesia de Jesucristo debe propiciar una mayor apertura y entendimiento para con aquellos que por circunstancias varias se les niega la Comunión. El punto es espinoso, delicado, doloroso. En el citado *Sínodo de la Familia* el Papa mantuvo una actitud de escucha, más que de pronunciamiento. Es un buen comienzo, y es tarea suya irradiar esta actitud a todos los ambientes eclesiales, especialmente a los más anquilosados, de manera que se abran nuevos cauces para que la Buena Nueva de Jesús nos llegue a todos, porque Él vino a salvar, no a condenar. En este mismo sentido, han de revisarse los lineamientos doctrinales referentes a la moral social y especial, pues la realidad y el mundo se han complejizado sobremanera.

En tercer lugar, ha de arrojarse más luz en el aspecto económico que también compone nuestra Iglesia, y el Estado vaticano. Si la Iglesia pobre, para los pobres, es el motor que impulsa el pontificado del papa Francisco, esto hay que hacerlo patente. La tarea no es caminar únicamente hacia la sencillez de vida y la austeridad, cosas de suyo maravillosas y de desear honestamente, sino que hay que ser transparente en el uso de los bienes materiales, y especialmente del dinero, de modo que la predicación vaya coherentemente de la mano del ejemplo de quien predica.

El estilo impuesto por Francisco ha generado dinámicas opuestas, de aprobación y rechazo; consideramos que su fuerza está precisamente en el reconocimiento de sus limitaciones y pecados, así como en la experiencia vivida, o sea, de que el Señor mirándolo con misericordia lo eligió. Que sea esta experiencia la que lo lleve a buen puerto en la conducción de la barca de Pedro, que es la Iglesia.

\* Profesor de Teología Fundamental en el ITER-UCAB y de Redacción en el Colegio San Ignacio.